

# Artillería

## Pueblo hecho ejército: estrategia independentista



El 24 de junio de 1821 representa el fin de una campaña planificada cuidadosamente con movimientos tácticos y una estrategia cuya piedra angular fue el pueblo uniformado, obra del genio de Bolívar, quien planificó cada detalle.

Correo del Orinoco, el laedpg y el Centro Nacional de Historia presentan la interpretación y el significado de la contienda a 200 años de la gesta independentista. F/Cortesía.

Suplemento del  
**CORREO DEL ORINOCO**

Lunes 17 de mayo de 2021 • Nº 512 • Año 9 • Caracas



# Campaña y Batalla de Carabobo: Triunfo del pueblo hecho ejército

T/ Manuel E. Carrero Murillo \*  
F/ Cortesía

**A**l regresar a Angostura el 11 de diciembre de 1819, Bolívar no pensó en juergas por la gloria de Boyacá ni en disfrutar pasteles navideños, sino en abrir otra campaña para tomar Maracaibo, batir al general Morillo y liberar a Venezuela. El 18 pidió al general Soublette todo el ganado que pudiera juntar, caballos y bagajes, por lo menos para 5.000 hombres, “que los tomaremos de los que hemos traído de la Nueva Granada últimamente.” El 22 exigió al general Páez alistar 8 a 9.000 hombres porque “nuestros invencibles llaneros deben exterminar los restos de Morillo”. El 24 de diciembre partió a San Juan de Payara adonde llegó el 10 de enero de 1820 y notificó a Santander que contaba con 2.000 hombres. El 14 anunció a Urdaneta, que estaba en Cúcuta, que viajaría a sus alrededores. Para entonces afinaba planes para la campaña del Sur; poco después informó a Arismendi y Santander que Morillo, acuartelado en El Tocuyo, había ordenado a sus tropas más alejadas replegarse, provocar la persecución patriota para llevarla a tierra montañosa, sitiar la infantería y arrasar la caballería, ardid que eludió al avistar la trama.

Bolívar partió de San Juan de Payara a Guasdalito, siguió a San Cristóbal, Cúcuta y llegó a Bogotá a comienzos de marzo-1820; retornó a San Cristóbal y durante abril y agosto, dirigió la guerra moviéndose entre San Cristóbal y El Rosario. Dispuso juntar fuerzas para tomar Maracaibo y atacar a Morillo en el centro, a cuyo fin escribió el 8 de marzo al general Páez: “...ordeno a US. que



el 1° de Junio del presente año pase el Apure, entré en la Provincia de Caracas, bata el ejército enemigo que la ocupe y busque a Morillo donde quiera que esté (...). Yo haré frente, amenazaré y destruiré a Morillo, si puedo; si no, esperaré a la cooperación de US. para ejecutarlo. Yo espero del valor, actividad y celo de US. la mayor parte de la libertad de Venezuela.” En esos días supo la llegada a San Cristóbal de José María Herrera, ayudante de campo del general Miguel de la Torre, con ofrecimiento de un armisticio. Bolívar lo atendió el 6 de julio 1820 en la Villa tachirense, y condicionó el armisticio al “reconocimiento de esta República como un Estado Independiente, Libre y Soberano”.

Regresó a El Rosario convencido que negociaría el cese de hostilidades, y dispuesto ampliar territorio para cuando firmaran el acuerdo; en esos primeros seis meses de 1820 peregrinó por la abrupta topografía neogranadina y el Occidente venezolano entre ascensos, precipicios, ríos y pantanos al tiempo que ordenaba a oficiales y amigos alistar los recursos, tropas, armas, víveres, municiones, movimientos, caminos, etc., y aceleró la maquinaria patriota formada por oficiales que lo acataban, como Urdaneta, Bermúdez, Mariano Montilla, Plaza, Sucre, Arismendi, Miguel Guerrero, Soublette, Páez, Mires, Cedeño, Lara, Antonio Rangel, José de la Cruz Paredes, D’Evereux, Valdés y

Santander, a quienes daba órdenes para ampliar fronteras y tomar Maracaibo si no se definía la paz en el armisticio.

El 1° de agosto escribió con euforia a Mariano Montilla: “Puede Vd., asegurar que Morillo me ha escrito tratándome de presidente, y que el parlamentario Herrera me ha asegurado que Morillo tiene la orden de hacer la paz con nosotros de todos modos y de reconocer la república...”; el 8 dijo a Santander: “...voy a dar una carrera como la de Aquiles, y a ver si con un vuelo me llevo (sic) a Cartagena, Santa Marta y Maracaibo en el mes de setiembre, (...), y a fines de octubre estoy en Apure reunido al grande ejército. Vd. verá por las instrucciones que doy a Urdaneta una gran parte de mis miras. (...) ¿Sabe Vd. que he pensado libertar a Colombia en este año?”

Convencido del interés que Morillo tenía en el armisticio, decidió ampliar fronteras. El 8 de agosto partió de viaje: de San Cristóbal a El Rosario, el 9 a Cúcuta, el 10 a San Cayetano, el 11 a Salazar, el 12 a Gallinazo, el 16 a Ocaña, el 18 a Agua Chica, el 19 a Regidor, el 20 a Mompos, el 22 a San Antonio y el 23 a Barranquilla donde estuvo dos días y otros dos de regreso en Turbaco; de allí a Mahates. El 2 de septiembre navegó hasta Plato, el 5 a Mompos, el 6 a San Fernando, el 7 a Banco, el 8 a San Pedro y el 12 de septiembre debió recordar en Ocaña la apoteósica bienvenida que le dieron en enero de 1813; partió el 14, el 21 de septiembre llegó a Cúcuta y el 24 a San Cristóbal. En mes y medio recorrió más de 1.500 kilómetros, a un promedio de 30 kilómetros diarios en lomos de mulas entre montañas, hondonadas, ríos y ciénagas en pleno invierno.

Fijó bandera en el Oriente venezolano, en los llanos bajos de Apure y Barinas



y entró a tierras andinas dominadas por los realistas. El 2 de octubre ocupó Mérida y bordeó Trujillo, Carache, Mocoy y Sabana Larga ampliando su territorio. Al verlo cerca, Morillo corrió a frenarlo y voló de Barquisimeto a Carache y Santa Ana donde fijó su cuartel general. Finalmente el Armisticio y la Regularización de la Guerra fueron firmados a finales de noviembre de 1820, con reconocimiento territorial de una y otra bandera. Morillo pasó el estandarte de España al general La Torre y se fue a Caracas, y de allí a La Habana mientras Bolívar dedicaba tiempo a la campaña del Sur.

En territorio patriota quedaron las grandes dehesas de caballos y reses pero ningún puerto marítimo, carencia que afectó muy pronto la economía, al punto que Bolívar pidió a La Torre negociar otro armisticio sin tener éxito. El costo de la guerra con las rentas destrozadas y las exigencias de la campaña del Sur, reclamaban un puerto, justo cuando potencias europeas de gran desarrollo industrial, vigilaban la crisis española ansiosas del mercado y las riquezas que España no podía controlar, y quedaba al descubierto con el desacato de Rafael del Riego y Antonio Quiroga negados a viajar con 10.000 hombres a Costa Firme. España ya no era metrópoli de sus antiguas colonias.

La adhesión de Maracaibo a la causa patriota el 28 de enero de 1821 rompió la posible extensión de la paz a partir del 28 de mayo cuando terminaba el tiempo previsto, y aunque se respetaron los acuerdos de Trujillo, las hostilidades se reanudaron desde el 28 de abril. Dos meses después Venezuela fue liberada de España.

Bolívar encargó la campaña de Oriente y la ocupación de Caracas a Soublette. Según el plan previsto, Bermúdez partía de Cumaná y Arismendi de Margarita, ambos se unirían en Barlovento; el jefe oriental triunfó en Guatire el 13 de mayo y el 14 entró a la capital cuando las fuerzas patriotas aún no se habían concentrado en San Carlos. Aterrado por ese hecho, La Torre desmembró del Valencey el segundo batallón y lo envió a Caracas en apoyo al Brigadier Correa, quien había marchado a Valles de Aragua a esperar el arribo de Morales procedente de Calabozo en su auxilio. Bermúdez tomó la ca-

pital hasta ser desalojado poco después, pero estuvo asediando la capital para impedir que las tropas realistas fueran a Carabobo. Urdaneta marchó de Maracaibo hasta cerro El Altar camino a San Carlos, a unirse al grueso del ejército, en cuyo recorrido provocó la huida realista de la Provincia de Coro. Una enfermedad súbita lo inmovilizó en Barquisimeto.

Bolívar ordenó a Páez cruzar el Apure con su división por puerto Nutrias, pero las inundaciones y lluvias lo obligaron a dejar atrás la infantería y 4.000 reses, para seguir a paso rápido con 1.500 jinetes a reunirse en San Carlos con Plaza que estaba al frente de cuatro batallones de La Guardia y un Regimiento de lanceros cerca de esa Villa. Al coronel Cruz Carrillo le ordenó seguir por los Andes a El Tocuyo y Barquisimeto, simular ataques a San Felipe y distraer al coronel Juan Tello para impedir que sus fuerzas acudieran a Carabobo. Llamó a Cedeño que estaba en los llanos orientales con hombres, caballos y ganado, y aquellos espacios los dejó en manos de Zaraza y Monagas. Así movió tácticamente los ejércitos que apuntaban a la sabana de Carabobo.

El 28 de abril -dice O'Leary-, comenzó esta campaña con el combate de Boconó donde Plaza batió los realistas, tomó a Guanare con la Guardia y siguió a San Carlos. Cuando Bolívar llegó a esta Villa el 19 de mayo, La Torre retrocedía a Valencia, y ordenó ocupar esta Villa, a la cual entró Bolívar el 20 de junio. Con movimientos de tropas fue cerrando el arco cuyo centro era la planicie de Carabobo, donde La Torre tenía más de 6.000 hombres, situados a la entrada de la sabana para impedir el acceso a los patriotas, y el 23 de junio en Tinaquillo pasó revista Bolívar a sus fuerzas que también sumaban más de 6.000 hombres en las tres divisiones de Páez, Cedeño y Plaza.

La musculosa caballería patriota, se había nutrido en verdes pastizales llanos. Tanto Bolívar como La Torre sabían que esa fuerza sería decisiva en la batalla, sobre todo porque era tiempo de lluvia, y la caballería marcaba diferencia decisiva en el combate. El 23 de junio el ejército libertador se reunió en Tinaquillo y el 24 amaneció en el cerro de Buenavista, antesala de Carabobo. Páez al frente de la primera División formada por el

Batallón Británico, el Bravos de Apure y caballería de 1.500 jinetes. Cedeño mandaba la segunda División formada por la Segunda Brigada de la Guardia, los batallones Tiradores, Boyacá, Vargas y el Escuadrón Sagrado con el coronel Aramendi adelante; la tercera División a cargo de Plaza, incluía la Primera Brigada de la Guardia con los Batallones Rifles, Granaderos, Vencedor de Boyacá, Anzoátegui y el Regimiento de Caballería mandados por el coronel Rondón. Menos de una hora duró el combate, suficiente para triunfar sobre los realistas, con resultado oficial de 200 bajas patriotas entre heridos y muertos. Los realistas, según fuentes no oficiales, tuvieron 2900 bajas entre muertos, heridos y prisioneros y perdieron una pieza de artillería.

Bolívar, con ingenio y destreza geopolítica ideó campaña y batalla; las pensó como las hubiera enfocado el enemigo. Evaluó todo: topografía, escenario, fuerzas, armas, alimentos, tiempo atmosférico, rutas, enganche de reclutas, recaudación de dinero, caudales de ríos, moral patriota y desaliento del enemigo. El plan lo ideó en forma de arco: desde Cartagena a Bogotá por el Magdalena; de allí una ruta por Tunja a Casanare, Angostura, Llanos orientales, Maturín y Cumaná; desde esta ciudad, una línea direccionada a Caracas que se unía en Barlovento con otra proveniente de Margarita. Desde Bogotá otra ruta por Tunja a Cúcuta, San Cristóbal y Mérida con bifurcaciones a Maracaibo y Trujillo; un eje unía a San Cristóbal, Palmarito, San Juan de Payara y Caicara, fortalecido con una línea entre San Fernando de Apure, Camaguán, Calabozo y Ortíz, con acceso a San Carlos. En las costas del Caribe había desplegado la escuadra de corsarios (Luis Aury, entre ellos) al servicio de Colombia.

El teatro de operaciones era todo territorio centro-norte dominado por los realistas con epicentro en Carabobo. La adhesión de Maracaibo había resuelto un aspecto del plan en el extremo occidental del arco y podía "cerrarlo" con movimientos progresivos de tropas, como así ocurrió en la última fase de la campaña. Cuando partió de Barinas rumbo a Guanare a mediados de mayo, movió la división de Bermúdez desde Cumaná y entró a Caracas cabalmente. Urdaneta partió

de Maracaibo por Coro y Barquisimeto y aunque no llegó en persona sí lo hizo su división. Cruz Carrillo avanzó desde los Andes hacia El Tocuyo y Barquisimeto e intimidó al coronel realista Juan Tello en San Felipe; Cedeño y Plaza acudieron con caballos y reses a unirse al grueso de tropas en San Carlos, y el general Páez cruzó el Apure trayendo caballería, infantería y ganado.

O'Leary describe los movimientos de la fase final de la campaña: "El batallón Boyacá, con un destacamento de caballería, fue por Obispos a ejecutar una correría en los distritos de Mijagual, Nutrias e inmediaciones de Guanarito, a fin de pacificar aquellos territorios batiendo o atrayéndose a nuestro servicio las guerrillas que las infestaban. El señor coronel Remigio Ramos manda esta columna, y sus operaciones tienen además del objeto expresado, el de ocultar al enemigo del modo posible, y cubrir el movimiento de US. y particularmente el paso de Apure. El señor Coronel Plaza con el escuadrón de Dragones ocupa a Guanare: el batallón Anzoátegui, a Tucupido; el de Flanqueadores, a este pueblo; y los de Granaderos y Vencedor llegarán aquí mañana al amanecer, y seguirán a reforzar a Tucupido. Todos estos cuerpos y el escuadrón de Lanceros que escolta las madrinatas de caballos y ganado irán sucesivamente adelantando sus posiciones sobre Guanare, que es el punto a donde se dirigen. Sus marchas son lentas, porque así se hace concebir al enemigo que es doble nuestra fuerza, y porque es necesario economizar los pocos recursos de subsistencia que haya en Guanare y aprovechar los que tienen estos pueblos. Del 25 al 30 estarán todos reunidos en Guanare".

La campaña siguió el 25 con el Libertador y el general Páez marchando a Caracas que estaba bajo mando del coronel realista José Pereira. Entraron el 29 en la noche y Pereira con su división se refugió en Carayaca en una frustrada espera de buques provenientes de Puerto Cabello que nunca llegaron. Bolívar le ofreció el 2 de julio una digna capitulación que Pereira aceptó el día siguiente. Así terminó la batalla, la campaña de Carabobo y la dominación española en Venezuela; y aunque quedaron reliquias coloniales, el 24 de julio de 1823 fueron derrotadas en la batalla naval del Lago, pero ya la estructura administrativa y político-militar española había concluido en Carabobo y la colonia pasó a los libros de Historia como objeto de estudio.

Campaña y batalla de Carabobo fueron pensadas y calculadas; distintas a las demás que se produjeron por choques forzados, ataques imprevistos o realización intuitiva. La victoria de Carabobo resultó del genio de Bolívar, quien planificó cada detalle y se debe estudiar en todos los niveles de educación, por la táctica desarrollada, la estrategia lograda y las razones del triunfo. En Carabobo, como en la Campaña del Magdalena, Campaña Admirable y Campaña de Boyacá, el triunfo fue posible por la unión de dos pueblos (neogranadinos-venezolanos) en lucha brava a la que fueron como "pueblo hecho ejército". 🇺🇵



# Plan Carabobo 200

## para enfrentar desafíos del 2021

T/ **Camilo Rivero\***  
F/ **Cortesía**

**E**l pueblo venezolano ha asumido la trascendental misión de construir el Socialismo Bolivariano del siglo XXI, con la plena convicción que ello significa retomar el proyecto liberador que quedó inconcluso en la gesta independentista de hace 200 años y traicionado durante el accidentado período republicano (Objetivo Histórico del Plan de la Patria). Por otra parte, estamos conscientes del carácter esencialmente transicional que estamos viviendo desde “el Caracazo” (1989), signado por una gran confrontación dialéctica, con las contradicciones, complejidades y dificultades propias de un momento revolucionario.

El Comandante Hugo Chávez, con su enorme liderazgo político, entendió el rol estelar que juega la planificación en un proceso con tales características, bajo la premisa que la historia se debe y se puede planificar. Ello supone abordar las incesantes coyunturas que se presenten con una visión estratégica, teniendo perfectamente claro que si algo requiere la transición del capitalismo al socialismo es planificación.

En este sentido, y a partir del año 2007, los Planes de Desarrollo de la Nación estuvieron cada vez más impregnados de ese carácter socialista y antiimperialista, desembocando actualmente en un Plan de la Patria 2019-2025 estructurado a partir de cinco Objetivos Históricos.

Ahora bien, las múltiples y sistemáticas agresiones imperialistas que han asediado desde sus inicios a la revolución bolivariana, arrojaron luego de la partida física del Comandante Chávez y la consecuente presidencia de Nicolás Maduro, afectando severamente la cotidianidad de las condiciones de vida de nuestro pueblo, lo cual hemos debido enfrentar en la accidentada marcha de este proceso transformador.



En esta perspectiva, el año 2021 se presenta con las siguientes particularidades especiales:

Se corresponde con el bicentenario de la Batalla de Carabobo (1821-2021), conmemoración emblemática que ha sido posicionada como el hito histórico definitorio para lograr la irreversibilidad del proceso revolucionario.

Se plantea como una exigencia inaplazable atender las agobiantes problemáticas que padece el pueblo venezolano, pero evitando a toda costa extraviarnos de nuestro proyecto histórico, para lo cual es imprescindible “amarrar” la gestión de gobierno al sistema de objetivos estructurados en el Plan de la Patria.

Se instala la nueva Asamblea Nacional (con mayoría calificada bolivariana), lo cual significó la estrepitosa derrota política de una apátrida Asamblea anterior que fungió descaradamente como el operador político del imperialismo dentro del país.

Así las cosas, este año lo identificamos como el punto de inflexión para pasar de la resistencia a la contraofensiva revolucionaria, de manera que resulta absolutamente necesario precisar agendas de trabajo estratégicas y vinculantes que permitan optimizar la administración

pública, traducida en resultados tangibles y satisfactorios.

Bajo estas premisas, el gobierno bolivariano ha planteado el Plan Carabobo 200, el cual presenta como aspectos fundamentales:

Definir con absoluta claridad las prioridades sobre las cuales se intervendrá en la realidad del país, convertidas en las metas y acciones a desarrollar para brindar las respuestas oportunas y efectivas que nuestro pueblo aspira.

Reconstruir la gobernabilidad político-institucional del país, ferozmente atacada mediante una desestabilización política, económica y social que la caotizó, pretendiendo arrastrarla (a través de una estrategia paralela y virtual) hacia la declaratoria de un Estado fallido y forajido, con el propósito de provocar su destrucción, invocando la doctrina de la responsabilidad de proteger por parte de la “comunidad internacional”.

Retomar la tendencia creciente que se venía observando durante la primera etapa de la revolución bolivariana, en relación al bienestar general del pueblo venezolano, a través de la atención apremiante de las heridas más sensibles y profundas provocadas por la criminal guerra multiforme a la que hemos sido

sometidos y que ha vulnerado nuestros derechos fundamentales.

Para tales fines, se ha definido un Plan de Acción con la participación de todos los sectores, a los fines de avanzar en la recuperación sostenida del país. Las políticas y estrategias fundamentales para apuntalar su direccionamiento son las siguientes:

Continuar propiciando, con perseverancia y firmeza, el diálogo y la reconciliación nacional e internacional, de manera de construir los puentes y consensos que permitan proporcionarle la necesaria viabilidad política.

Realizar un esfuerzo superior para garantizar la impostergable e ineludible articulación de los actores institucionales y sociales existentes en los distintos niveles y escalas territoriales, bajo una sólida conducción en la responsabilidad de mando y disciplina revolucionaria, a los fines de potenciar la eficiencia en la gestión pública. En este sentido, la labor coordinadora resulta determinante para la acertada ejecución de un Sistema Integrado de Planes del Estado venezolano que contenga el conjunto de medidas concretas a implementar para alcanzar efectivamente los resultados esperados.

Consolidar el empoderamiento de las distintas organizaciones populares que hacen vida en sus respectivos espacios de actuación, así como en los Consejos Presidenciales de Gobierno Popular, las Comunas y los Consejos Productivos de Trabajadores, insertándolos orgánicamente como partes integrantes del gobierno bolivariano.

En síntesis, el elemento central que transversaliza el Plan Carabobo 200 es la invitación a la nación entera a desarrollar al máximo los niveles de eficiencia del Estado venezolano, de manera que no solo podamos superar las enormes dificultades existentes, sino continuar avanzando sin vacilaciones en la construcción de la sociedad socialista. ★

\*Economista.